



1 9 2 8 - 2 0 2 8

DISCURSO DEL RECTOR EN LA INAUGURACIÓN DEL **AÑO ACADÉMICO 2026**



Su Eminencia Reverendísima, Cardenal José Tolentino de Mendonça
Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Kurian Mathew Vayalunkal, Nuncio Apostólico
de Su Santidad en Chile
Estimado Monseñor Jorge Patricio Vega Velasco, Gran Canciller de nuestra Universidad
y Obispo de Valparaíso
Autoridades académicas, eclesiásticas y civiles,
Estimados profesores y funcionarios,
Queridos estudiantes,
Distinguidos invitados:

Muy buenos días.

Deseo comenzar expresando mi más sincero agradecimiento a todos quienes hoy nos acompañan en este solemne acto de inauguración del Año Académico 2026 de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Su presencia en este Salón de Honor —espacio que, desde nuestra fundación, ha acogido los momentos más significativos de la vida universitaria— da cuenta del profundo vínculo que une a nuestra Universidad con su comunidad y con la sociedad chilena.

Hace 98 años, nuestra Universidad abrió sus puertas con un propósito claro y visionario: formar jóvenes para Chile, inspirada en el legado de sus fundadores, quienes soñaron con una universidad católica para Valparaíso y para el país. Ese sueño, profundamente arraigado en la tradición, pero siempre abierto al porvenir, ha sido sostenido y proyectado por generaciones de académicos, estudiantes, funcionarios y egresados que han hecho de esta Casa de Estudios una obra colectiva de extraordinario valor.

Hace ya 40 años ingresé como estudiante a esta Universidad. Desde entonces, he tenido el privilegio de compartir con numerosas generaciones que, con su talento, su esfuerzo y su vocación, han contribuido a dar forma a lo que hoy somos. Esa experiencia personal no solo me llena de gratitud, sino que también refuerza mi convicción en la fuerza transformadora de la educación universitaria y en el papel fundamental que nuestra institución cumple en la vida de tantas personas y familias.

Este año, además, nuestra Universidad se honra con la presencia de un invitado muy especial. Nos visita Su Eminencia Reverendísima, el Cardenal José Tolentino de Mendonça, Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede, quien en esta ocasión recibirá el grado de Doctor Scientiae et Honoris Causa de nuestra Universidad. Agradecemos profundamente su presencia entre nosotros y la generosidad de haber aceptado dictar la clase magistral que marcará este inicio de año académico.

Quiero también expresar un especial reconocimiento y gratitud al ex Rector de nuestra Universidad, don Bernardo Donoso, quien ha aceptado, con su habitual disposición y generosidad, realizar la Laudatio que destacará la trayectoria, el pensamiento y la obra del Cardenal Tolentino de Mendonça.

Hoy podemos afirmar, con legítimo orgullo, que somos una universidad de excelencia. Nos hemos consolidado como una de las cinco mejores universidades del país, reconocimiento que no solo responde a indicadores académicos, sino también a la calidad humana de nuestra comunidad y a la coherencia de nuestro proyecto institucional.

Somos, además, la universidad más grande de la Región de Valparaíso. Esta condición no es solo una cifra, sino una responsabilidad: la de contribuir activamente al desarrollo de nuestra Región, de fortalecer el tejido social y de proyectar conocimiento, cultura e innovación hacia la comunidad.

Valparaíso es nuestro hogar. Una ciudad abierta al mundo, de vocación cosmopolita, que ha sabido acoger la inmigración a través de las décadas y convertirla en riqueza cultural. En ese mismo espíritu, nuestra Universidad cultiva una identidad católica, de excelencia y con una profunda vocación pública. Creemos en el mérito, en el talento y en el esfuerzo de las personas. Promovemos el bien común y trabajamos decididamente por la movilidad social, ofreciendo oportunidades reales a quienes confían en nosotros su formación. De este modo, contribuimos también, con sentido de responsabilidad histórica, al cumplimiento del Magisterio de la Iglesia.

Nuestra Universidad cuenta con una visión estratégica de largo plazo actualizada, un Modelo Educativo consolidado y un Plan de Desarrollo Estratégico Institucional 2023–2029 que ha sabido asumir con responsabilidad los desafíos actuales y futuros de la educación superior. Este horizonte se encuentra en plena sintonía con el llamado de la Iglesia universal, expresado en Ex Corde Ecclesiae y en el Pacto Educativo Global promovido por Su Santidad el Papa Francisco y ratificado por el Papa León.

A partir de esta identidad y de esta orientación, como universidad católica hemos asumido con decisión los grandes desafíos que enfrenta la humanidad en nuestro tiempo: el cambio climático, la transformación del mundo del trabajo, el desarrollo tecnológico, el impacto de la inteligencia artificial en la construcción del conocimiento, y la necesidad de avanzar hacia un orden mundial sin guerras, sustentado en el respeto entre las naciones y en un sistema internacional verdaderamente multilateral. Somos parte de Occidente, herederos de una cultura que ha sido profundamente marcada por la tradición cristiana, la cual reconoce, por sobre todo, la dignidad de la persona humana como fundamento de toda vida social. Desde esa tradición, nuestra Universidad busca aportar con reflexión, conocimiento y formación a los desafíos de nuestro tiempo.

Asimismo, hemos estado atentos al mensaje del pontificado del Papa León IV, quien nos ha recordado con especial fuerza el valor de la vida espiritual y de la interioridad. Nos invita a “volver a uno mismo” para encontrar la verdad y renovar nuestra comunión con Dios. Esta interioridad no es un refugio que nos aleja del mundo, sino una fuente de sentido que nos impulsa a salir con alegría, con esperanza y con vocación de servicio.

Las instituciones que formamos a los jóvenes estamos llamadas a cultivar esa fuerza espiritual que nos permita, sin temor ni incertidumbre paralizante, navegar los tiempos actuales. No desde la amargura, sino desde la confianza; no desde el miedo, sino desde la esperanza. Porque el futuro se construye con inteligencia, pero también con sentido, con convicción y con alegría.

Miramos el siglo XXI con apertura y responsabilidad. Reconocemos la diversidad como una riqueza y promovemos el respeto entre las personas y entre las naciones. Nuestra vocación internacional se expresa en la colaboración académica, en la circulación del conocimiento y en la formación de ciudadanos capaces de dialogar con el mundo desde una identidad sólida.

Valoramos profundamente la cultura y el arte, porque en ellos se manifiesta la creación humana, los talentos y las sensibilidades que enriquecen la vida universitaria y la sociedad. Creemos que una universidad de excelencia no solo forma profesionales competentes, sino también personas capaces de comprender la complejidad del mundo, de apreciar la belleza y de contribuir a la construcción de una sociedad más plena.

Somos una comunidad, y la convivencia intergeneracional que nos caracteriza así lo demuestra. Una comunidad que aprende, que investiga, que crea y que se proyecta. Somos líderes en la formación de personas, en pre y postgrado, poniendo en el centro el aprendizaje a lo largo de la vida. Nuestra investigación es de frontera, orientada a la generación de conocimiento relevante para los desafíos contemporáneos. Impulsamos la innovación y la creación como motores del desarrollo, articulando saberes y capacidades en beneficio de la sociedad.

Estamos profundamente vinculados con Chile. Nuestra Universidad dialoga con su entorno, colabora con instituciones públicas y privadas, y contribuye activamente a la construcción de un país más justo, más culto y más democrático.

Las familias chilenas nos prefieren y nos reconocen. Depositán en nosotros su confianza, entregándonos lo más valioso: la formación de sus hijos e hijas. Esa confianza constituye, sin duda, una de nuestras mayores responsabilidades y también uno de nuestros mayores compromisos.

Al cumplir 98 años, caminamos con decisión hacia nuestro Centenario. No lo hacemos mirando únicamente el pasado, sino proyectando con esperanza el futuro. Hemos aprendido, como comunidad universitaria, que sí se puede; que es posible emprender proyectos grandes y transformadores cuando existe visión, trabajo compartido y confianza en nuestras propias capacidades. Hemos descubierto que contamos con talentos, saberes y energías creativas capaces de abrir nuevos horizontes para nuestro desarrollo institucional.

También hemos comprendido que cuando la excelencia se instala en la vida universitaria, suele venir acompañada de la belleza en todas sus expresiones: en la calidad de las ideas, en la profundidad del pensamiento, en la creación artística y en la manera en que habitamos nuestros espacios. Y hemos constatado que una universidad de excelencia no debe tener temores, porque su fortaleza reside en su capacidad de comprender su tiempo y actuar sobre él con responsabilidad y esperanza.

Queremos lo mejor para Chile. Y estamos convencidos de que la educación, el conocimiento, la cultura y la formación integral de las personas son los caminos más seguros para construir ese futuro.

Finalmente, rogando las bendiciones de nuestro Sagrado Corazón de Jesús, patrono de la Universidad, que nos ha acompañado durante casi cien años, declaro inaugurado el Año Académico 2026 de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Muchas gracias.